



El juicio se celebró ayer. A. SISO

El administrador juzgado en Lugo extendió cheques «para personas que se apellidan como él»

A. S. Z. LUGO / LA VOZ

El administrador concursal que le encargaron la liquidación de la empresa Climatecnic Confort S.L. en el año 2011 defendió su inocencia ayer en el juicio. M. P., el acusado, se enfrenta a cinco años y siete meses de prisión por, presuntamente, haberse quedado más de 112.000 euros de la compañía mientras gestionaba su liquidación. La sesión contó solamente con la declaración de dos personas. Primero, el administrador concursal que sustituyó al acusado tras ser relevado. Y, segundo, el propio procesado, señalado por un presunto delito de apropiación indebida.

Su reemplazo afirmó ante el tribunal que su labor se basó en realizar los trámites que el otro había dejado pendientes. «Se llamó a los acreedores para que hiciesen un informe de cuánta cantidad de la deuda les pertenecía. Luego, fuimos depurando lo que pudimos y acabamos liquidando la empresa en tres meses», dijo. En su informe, plasmó que el anterior administrador había extendido cheques con conceptos «muy generales», mientras que la fiscal destacó que algunos de ellos estaban dirigidos «a personas que, curiosamente, se apellidaban igual que él».

El acusado defendió su inocencia alegando que estos excesos estaban justificados. «Había que pagarle sueldos a notarios, a asesores, había que pagar el IBI de las propiedades de la empresa, otros impuestos... Todos estos gastos tenían que abonarse con algún dinero, y para eso están los fondos de la empresa», dijo.

Según la fiscal, el acusado, «aprovechando el acceso que le daba su condición», realizó pagos en su favor entre los años 2012 y 2017, por importe de 149.875 euros, «que exceden con mucho de los honorarios que le corresponderían», dado que supondrían «ocho años de salario». En consecuencia, la Fiscalía estima que cobró indebidamente 112.893,16 euros.

El juicio quedó ayer visto para sentencia.

LETICIA GARCÉS PEDAGOGA

«Cuando discutimos, no deberíamos ocultarnos de nuestros hijos»

Hablará sobre parentalidad positiva en la jornada de la asociación Intelecto

LUCÍA BLANCO
LUGO / LA VOZ

«Si a los padres y madres nos preguntan, diremos que queremos que nuestros hijos sean felices, pero es mucho más interesante que sepan lidiar con la infelicidad», dice la pedagoga Leticia Garcés Larrea. La experta en parentalidad positiva acerca este tipo educación —«amorosa, firme y sin violencia» y que bebe de otras corrientes—, en la jornada que organiza hoy la asociación Intelecto, con la colaboración de la Xunta, en la UNED de Lugo. «Tener una buena relación contigo misma te va a permitir tolerar mejor la frustración que te genera que tu hijo te desobedezca», explica.

—¿Cuál es el secreto de una infancia feliz?

—El otro día escribía una frase que decía que los niños no tienen que ser felices, sino que serán felices cuando sepan lidiar con emociones no placenteras. La tristeza te permite pasar duelos, la rabia te permite expresar tu indignación ante una injusticia y el miedo te permite ponerte a salvo ante una situación de peligro. Cuando sepas lidiar con ese duelo o ese miedo, llegas a un estado de bienestar en el que experimentas felicidad.

—¿Qué ventajas tiene la parentalidad positiva?

—A corto plazo puede parecer que los niños son más blandos, sensibles o que lloran por todo. Porque si optas por el buen trato y el diálogo, se acostumbran a ser escuchados, comprendidos y acompañados. Pero si se van a otro espacio en el que adultos no se gestionan bien emocionalmente, van a vivir esa crisis porque en su casa dialogan con él y fuera no



Garcés es autora de «Infancia bien tratada, adolescencia encaminada».

tienen esa paciencia.

—Los beneficios se ven más a largo plazo, cuando maduran.

—Llegando a la adolescencia es cuando vemos que si en la infancia ha sido alguien acostumbrado al diálogo, a la reflexión y a buscar soluciones, eso va a formar parte de su carácter. Va a ser una persona dialogante y reflexiva, a pesar de que la mayoría de adolescentes van a ser más impulsivos, van a buscar la aceptación del grupo de iguales y asumirán riesgos.

—Escuchamos mucho eso de «yo no castigo, yo pongo consecuencias». ¿Se confunden los términos?

—Hay gente que simplemente ha cambiado el nombre que tiene el castigo. Primero hay que entender la intención del castigo, los límites y las consecuencias. Yo digo que el castigo es la suma de lo que le quitas y lo que no le das. Le quitas lo que más le gusta y no le das lo que más necesita, que es amor, cariño y comprensión. Cuando sumamos las dos cosas, se gene-

ra un castigo que suele ser desproporcionado, desde un enfado no regulado por mi parte y desde la creencia de que para mejorar la conducta necesita asumiirlo.

—Y genera distanciamiento, resentimiento e inseguridad en el niño, que no se siente querido.

—Sí. Otra cosa es que le dejemos ver que un comportamiento ha generado un daño, por ejemplo, que ha provocado que desconfié de mí, así que voy a tener que asumir consecuencias y ganarme la confianza de esa persona. Las consecuencias, aunque generan un aprendizaje, están más centradas en la víctima, porque es justo que esa persona sea reparada.

—Y luego están los límites para ayudar a niños y a adolescentes.

—Entendiendo que ese cerebro es inmaduro, que va a necesitar entre 20 y 30 años para madurar y que no tiene forma de decidir lo que le conviene y lo que no, voy a decidirlo yo. Implica que tome decisiones por el niño —menos por el adolescente—, pero que con el

paso del tiempo, como se le han puesto horarios, normas y límites que le han hecho sentirse seguro y comprendido, esos límites son los que se va a poner a sí mismo.

—¿Cómo gestionamos el sentimiento de culpa que tenemos cuando educamos?

—Los padres responsables pueden sentir culpa porque no son culpables. Analizan una situación y creen que podrían haberla manejado de otra manera. Otra cosa es que me vaya al victimismo y de ahí no quiera salir, que no haga ninguna acción de mejora.

—¿Y si nos equivocamos, perdemos autoridad al disculparnos?

—Cuando buscas un momento de diálogo y de conexión con tu hijo y reconoces que has utilizado una fuerza desmedida o has dicho cosas que en realidad no piensas, esa reparación hace que ganes la autoridad que ya habías perdido.

—¿Es malo que nos vean llorar?

—La pregunta es si nos gusta que nos vean llorar, porque es un momento íntimo. No me voy a ocultar, ni mentir, pero puedes decidir hasta dónde quieres compartir. Igual la puedo decir que es algo muy personal, que llorar me ayuda y que necesito estar triste.

—¿Y discutir?

—Discutir es algo bueno y necesario, entendiendo que utilizas tus habilidades sociales para entender a la otra persona. En realidad, cuando discutimos, no deberíamos ocultarnos. Podemos discutir en la calle, lo que van a ver es a dos personas intentado ponerse de acuerdo. Pero al hablar de discutir, la gente entiende gritos, insultos o agredirse físicamente. Eso no es discutir, eso es violencia. Claramente ni a un niño ni a nadie le ayuda ver a sus padres utilizando una comunicación violenta.



SOCIEDAD

Homenaje a José Manuel Rozas por su jubilación

La Finca A Fortaleza acogió ayer una comida homenaje a José Manuel Rozas, funcionario de la Xunta que fue jefe provincial de Deportes y ampliamente conocido en la ciudad murallada. Actualmente es el presidente de la Asociación Española contra el Cáncer en Lugo. Al acto asistieron caras visibles de la vida social y política lucense.